

ANTONIO ROJANO

DioS K

Dramaturgia basada en la novela *Karnaval*
de Juan Francisco Ferré

teatro**auto**expres

EDICIÓN NO VENAL DE LA FUNDACIÓN SGAE
PARA LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE TEXTOS TEATRALES OBJETO DE ESTRENO

ANTONIO ROJANO

DioS K

Dramaturgia basada en la novela *Karnaval*
de Juan Francisco Ferré

fundación sgae

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

DioS K

Primera edición, 2016

© De *DioS K*: Antonio Rojano Mora

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2016

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño de cubierta: El Taller de GC.
Maquetación: José Luis de Hijes. Corrección: Susana Pulido.
Imprime: Estugraf Impresores, S. L.

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org

www.fundacionsgae.org

EDICIÓN PROMOCIONAL. PROHIBIDA SU VENTA

D. L.: M-41012-2016

El personaje principal es un ser con doble personalidad: mitad hombre, mitad cerdo.

Marcela IACUB, *examante de DSK*

Agradecimientos

Esta dramaturgia fragmentaria bebe primariamente de la novela *Karnaval* (Anagrama) de Juan Francisco Ferré, pero también se precipita a través de citas literarias o de titulares periodísticos, la mayoría de ellos reales. La escritura del texto agradece cada una de sus fuentes, pero sin la generosidad de Ferré, sin duda, la realización de este espectáculo hubiera sido imposible.

Durante el largo viaje de *DioS K* no puedo olvidar el auxilio prestado por Víctor Velasco, siempre un cómplice, ya que su escritura desde el escenario fue acompañando e impulsando a la del papel. Tampoco me olvido de Óscar Nieto, por su trabajo incansable y su buen humor. Gracias a Mona Martínez, por existir en todas las mujeres, y a Alfonso Torregrosa y a Alberto Jiménez, por dar cuerpo y violencia al DSK de ficción. Gracias a Juan Sebastián Domínguez y Paula Castellano, por sumarnos y traer nuevos colores. Y gracias, siempre, a José Manuel Mora, Marc Martí y a todo el equipo de Frinje Madrid y del Teatro Español, por el apoyo y por creer en la osadía de nuestro trabajo.

Breve introducción

El punto de partida de esta tragedia es un personaje real: uno de los hombres más poderosos del mundo. Un hombre que saltó a los avances de los telediarios, a las páginas de política –¿o de sucesos?–, a los debates y chismorreos de todo el planeta, tras ser detenido cuando tomaba apresuradamente un avión de regreso a su país, acusado de violar a una trabajadora de raza negra en la habitación de un lujoso hotel de Nueva York.

Dominique Strauss-Kahn (o *DioS K*, como lo bautiza Juan Francisco Ferré en *Karnaval*, germen de esta dramaturgia) querrá darnos su testimonio antes de ser juzgado. Pero durante este juicio teatral, como autor, llego a plantearme una pregunta: ¿Qué puede hacer el teatro en los tiempos de internet? O, siendo más certero: ¿Desde qué lugar debemos hacer teatro, cuando el modo de comunicarnos ha cambiado de manera drástica y la información se ahoga en su propia abundancia?

Si queremos alcanzar una respuesta, debemos pensar que lo que se muestra en el interior de un teatro tendría que exceder al propio acontecimiento del que se quiere hablar. Un teatro no es un lugar para revelar de un modo limpio lo ocurrido. Tampoco es una sala de autopsias donde se ofrecen diagnósticos clínicos y conclusiones, sino que, más bien, se trata de una academia de medicina experimental en la que los cuerpos se estudian de manera equívoca y se hallan más preguntas que respuestas. El teatro debe exceder, en este caso, la anécdota. Debe atravesarla como un taladro. Quizá así podamos replantear, una y otra vez, la hipótesis del suceso que nos atrae.

El caso que nos ocupa –la detención del viejo Strauss-Kahn tras abusar de la camarera de un hotel del lejano Occidente– es amplio en

contenidos y profundo en significados. No se trata de un hombre que abusa de una mujer. Bueno, sí, se trata de eso. Del encuentro de un hombre poderoso con una mujer sin papeles. Pero hay algo más, más adentro en este texto. Un viaje alucinatorio a través de los excesos, los pecados y los males de la sociedad contemporánea. Una polifonía de voces que examinarán el poder y el éxito como motor destructivo del hombre. Neoliberalismo, sexo y lenguaje. El enfrentamiento trágico entre un Dios-sin-religión y un ser mortal.

DioS K

Se estrenó el 24 de febrero de 2016 en el Plató Cineteca de Matadero Madrid

Reparto

ELLAS	Mona Martínez
DIO S K	Alberto Jiménez
DIRECCIÓN	Víctor Velasco

Ficha técnica

ESCENOGRAFÍA, VESTUARIO E ILUMINACIÓN	Juan Sebastián Domínguez
AYUDANTE DE ESCENOGRAFÍA, VESTUARIO E ILUMINACIÓN	Paula Castellano
ESPACIO SONORO	Víctor Velasco
LOCUCIONES	Paco Déniz / Inés Piñole / Bruno Ciordia
AYUDANTE DE DIRECCIÓN	Óscar Nieto

Producción: Teatro Español

Personajes

HOMBRE/DIOS K

LA BRUJA BUENA DEL NORTE

WENDY, *la prostituta*

KASEY, *postadolescente patrocinada por una ONG*

NICOLE, *esposa de Dios K*

LA MUJER QUE TRABAJA EN EL JFK

DOROTHY MAYO, INSPECTORA DE POLICÍA

LA VÍCTIMA

Con la participación especial de los siguientes comentaristas¹:

PHILIP ROTH

BEATRIZ PRECIADO

MICHEL ONFRAY

LADY GAGA

SLAVOJ ŽIŽEK

MICHEL HOUELLEBECQ

HAROLD BLOOM

WILLIAM SHAKESPEARE

JEAN BAUDRILLARD

AMÉLIE NOTHOMB

Cada una de las ★ que salpican el texto distinguen los diferentes núcleos dramáticos.

Esta dramaturgia solo es un pretexto, una guía poco exhaustiva, que debería completarse con la escritura de aquello que ocurre en escena.

¹ Los Tertulianos de la Contemporaneidad, a golpe de altavoz y con un tono documental, interrumpen el espectáculo con sus comentarios sobre el caso e, incluso, sobre la representación. Sus intervenciones se distinguen con una tipografía diferente.

PRÓLOGO ORATORIO MUSICAL

“Réquiem” de Ligeti.

Las voces de los Tertulianos de la Contemporaneidad se introducen lentamente, uno tras otro, sobre la melodía. Con el crescendo de la música, las intervenciones se superponen y enmarañan, se alimentan unas de otras, devorándose, hasta crear una nebulosa de efectos que culmina en explosión cósmica.

El agujero de gusano es creado.

Así sea.

PARTE I
RÉQUIEM PARA UN CORTEJO FÚNEBRE

La fiesta de apertura.

WENDY.— Fíjense bien, porque yo también estoy ahí, en esa fiesta, en una de las *suites* del hotel más lujoso de la ciudad. Él pasea su mirada por los invitados y, cómo no, sobre las invitadas. Fíjense bien, porque yo también estoy ahí: soy esa guapa mujer sentada frente a la cristalera, de espaldas a Él. Sostengo, sin ganas, una copa de champán rosado y cruzo y descruzo las piernas cada vez que me animo a tomar un sorbo de este brebaje. *(Pausa)* Los hombres no me gustan. Son agresivos. Animales agresivos. Cazadores de piezas fáciles. Yo no soy una pieza fácil, no, porque, ¿saben?, tengo un sensor implantado en la nuca que aúlla como un lobo cuando he atraído la mirada de un hombre. Mi escotado vestido y mi larga cabellera roja son un reclamo para Ellos. *(Pausa)* Él está a la cabeza de esa legión de penes que nos apunta una y otra vez, en la calle, en el trabajo, en el metro y en el autobús, en casa y fuera de ella. Toda mujer se sabe vigilada por esa colección de penes cada día. No pasa nada, nosotras no somos tontas. Nos lo hacemos, por pura conveniencia —como yo ahora, que lo tengo pegado a mi espalda, como una alimaña al acecho, y ni siquiera me inmuta—. Los ojos de Él me taladran como punteros láser. Sé que me está desnudando en su imaginación. Él no es diferente de los otros. Más impulsivo, quizá. Menos charlatán... En cada uno de nuestros encuentros dice lo mismo: “Otra transacción en una vida repleta de transacciones”. Soy un bien de lujo más en su vida

llena de bienes de lujo. Una mercancía especial pensada para clientes especiales. *(Pausa)* La zarpa de Él se ha posado en mi hombro con la sutileza de un puñetazo para transmitir un mensaje que no necesita palabras. Siento en todo el cuerpo, como una fiebre expansiva, su excitación. Esa excitación que tratará de contagiarme como una enfermedad venérea... Pero Él sabe que será en vano: "El cuerpo de Wendy se presta a todo pero no participa en nada".



En la suite de un hotel: sobre la cama. Algo nuevo quiere comenzar.

HOMBRE.— ... y dime una cosa, ¿te gusta estar con ellos?

WENDY.— Qué pregunta. Pues claro que sí.

HOMBRE.— Me refiero a si te gustan de verdad. Sinceramente. Si Wendy los desea como desea a Totó.

WENDY.— ¿Totó? *(Ríe)* Cariño, creo que te has equivocado de cuento. *(Pausa)* Deseo a aquellos que se lo pueden permitir.

HOMBRE.— Otra transacción en una vida repleta de transacciones.

WENDY.— No me importa que sean negros. Quiero decir... no me refiero a eso. No tengo nada en contra de la raza, de ninguna raza, pero el olor de esos hombres... es algo extraño.

HOMBRE.— Un olor antiguo.

WENDY.— A eso me refería. Como... lejano.

HOMBRE.— ¿Y los chinos?

WENDY.— Pagan mejor.

HOMBRE.— ¿A qué huelen?

WENDY.— ¿Adónde quieres llegar hoy?

HOMBRE.— Siempre he pensado que huelen a sodio. Los chinos huelen a sodio y los negros, a tierras antiguas.

WENDY.— ¿Sodio? ¿Y cómo es ese olor?

HOMBRE.— No lo sé. ¿Como el azúcar?

WENDY.— *(Ríe)* ¿En serio?

HOMBRE.— Como el azúcar-de-caña-de-bambú. *(Ríe con ella)* Deberías ir a París. No te puedes imaginar la cantidad de negros que hay por allí.

WENDY.— Nunca he estado en París.

HOMBRE.— ¿Por qué?

WENDY.— No me gusta París.

HOMBRE.— ¿Quieres venir?

WENDY.— Quizá. Algún día.

HOMBRE.— ¿Mañana?

WENDY.— ¿De qué estás hablando?

HOMBRE.— Mañana vuelo a París.

WENDY.— Creo que tendría que marcharme.

HOMBRE.— ¿Por qué?

WENDY.— ¿Con las otras haces lo mismo?

HOMBRE.— ¿Qué otras?

WENDY.— Pues con las otras... chicas.

HOMBRE.— No parecías celosa.

WENDY.— No, no te equivoques. No son celos. Lo que no me apetece, cariño, es el teatro.

HOMBRE.— ¿Qué teatro?

WENDY.— La propuesta romántica. El champán. Esta cortesía antes de. No, en verdad, no tengo ningún interés en viajar a París. Y tú tampoco quieres que vaya. Lo dices por decir... Eres un mago sin conejo en la chistera.

HOMBRE.— No tienes interés.

WENDY.— No. *(Deja la copa y prepara su salida)* Me alegro de verte. Te encuentro...

HOMBRE.— ... más delgado, ¿verdad?

WENDY.— Claro que sí, cariño.

Pausa.

HOMBRE.— ¿Tienes una cita?

WENDY.— Son casi las dos y hoy solo quieres hablar.

HOMBRE.— Es temprano.

El Hombre se acerca a la mujer.

Arrodíllate.

WENDY.— ¿Eso es lo que quieres?

HOMBRE.— Arrodíllate.

WENDY.— Lo estoy haciendo, cariño. Mírame.

HOMBRE.— ¿Alguna vez te lo han hecho por la nariz?

WENDY.— ¿Eso es lo que quieres?

HOMBRE.— ¿Alguna vez te han follado por la nariz?

WENDY.— Hay hombres con mucha imaginación.

HOMBRE.— Quiero follarte la nariz.

WENDY.— ¿De verdad?

HOMBRE.— Quiero follarte la nariz.

WENDY.— Pues entonces, cariño, hazlo.



WENDY.— “La bolsa debe de atravesar graves dificultades en este momento”, pienso. Aunque no se lo crea, es eso lo que pienso mientras siento todo su cuerpo contra mi cara.

El dinero compra la felicidad, pero no arregla la estupidez. Así que le dejo jugar con mi nariz, durante un rato, aunque pronto intuyo que se siente incapaz. Él no sabe hacérmelo por la nariz. Parece un niño que ha olvidado el camino de vuelta a casa. Le tomo de la mano y le llevo hasta la cama.

Pero, señor, ¿cómo iba a saber aquella noche que, a la mañana siguiente, ese mismo hombre iba a intentar violar a una... repulsiva camarera negra?

Le tumbo en la cama y le hablo hasta relajarlo. Con palabras. Palabras sencillas. Le digo: “Espera”. Le digo: “Yo sé el camino de vuelta a casa”. Él se deja hacer. Lo he domesticado. Saco la lengua y le beso, le beso como a él le gusta: la lengua sobre sus labios, la lengua sobre sus dientes, la lengua sobre su lengua. Su orificio nasal se estaba ofreciendo. Intacto. Abandoné su boca y fui a por su nariz. Mi lengua es un ciempiés que atraviesa la jungla de pelos de su nariz y se desliza tan dentro como le permite ese agujero. Hasta el fondo. Hasta su cerebro.

Como oye, señor, mi lengua es una droga, un sedante para animales salvajes. Cuando terminé de jugar, se quedó dormido.

HOMBRE.— Sueño con un baño enorme. Es el baño de un hotel. La habitación de un hotel. Esta misma habitación.

Hay gente que advierte que mientras uno sueña, no se debe mear. De ninguna manera. Nunca hagas en sueños aquello que puedas hacer despierto.

Antes de mear, veo que hay algo flotando en el agua del váter. Una balsa roja, sin tripulantes... Se parece a un Ferrari. La muy cerda ha dejado una toallita íntima manchada de sangre en el baño de mi habitación. Miro la toallita ensangrentada como aquel que puede ver a través de los objetos. Ese váter es un abismo al que saltar. Quiero saltar...

WENDY.— No puedo decirle nada más, señor. No sé lo que allí pasó.

HOMBRE.— Quiero saltar al vacío.

WENDY.— Solo sé que fui yo la que se folló su nariz.

HOMBRE.— Voy a saltar.



La caída o el tornado hacia un sumidero.

HOMBRE.— He saltado al vacío de ese caro retrete y ahora naufrago entre sus aguas, arrastrándome por las cañerías. Soy la mierda de Dios. ¡Eso es...! Soy el excremento de Dios. El Superhombre de los Tractos Digestivos y los trillones de meadas de la Humanidad. ¡Eso es lo que soy! El Titán de Barro que se descuelga en los inodoros. Ese soy yo... Pero no, este no es un retrete cualquiera. Es un tifón a mi destino. Soy un héroe del espacio-tiempo, un gusano que atraviesa un agujero-de-gusano... ¡Eso es lo que soy! Abro los ojos. Estoy empapado. Pero reconozco este corredor. Sí, me es familiar... Estoy justo al otro lado de la puerta de esta *suite*. La número Veintiocho-Cero-Seis. Llevo entre mis dedos la llave maestra del hotel. La puerta se abre, lentamente, con uno de esos agudos grititos de las películas de terror. Me adentro en esta *suite* y recorro su pasillo, ese pasillo que desemboca en... en este mismo dormitorio. En el centro se yergue la cama de tamaño *king* que ha sido desnudada por completo. Estoy contemplando la habitación, los pliegues de la sábana, las ventanas que dan al exterior... Cada uno de los ángulos y rincones de esta habitación –la Veintiocho-Cero-Seis– ahora se muestran diferentes. Es la luz, claro, qué idiota. Es por la mañana, sí, y oigo un ruido en el baño. “Debo ir hacia el baño”, sí, sí, esa debe ser la única regla. Al acercarme, descubro que el baño es tan grande como el dormitorio. Tiene una ducha y un jacuzzi y una encimera con dos lavabos y un espejo kilométrico. Allí hay alguien más, un hombre, hay otro hombre en el baño de mi habitación... Pero... un momento, escucho algo... Es música. Música clásica. Suena uno de esos réquiems para los muertos... Joder, ¿es que me he muerto? ¿Es que el mármol blanco de ese retrete no es lo que aparenta? ¿Y si no se tratara de un agujero más? ¿Y si ese mármol fuera el de una lápida y yo he caído al interior de una tumba? Hay gente que prefiere el *Réquiem* de Mozart, gente débil y temerosa, pero el *Réquiem* de Verdi es... demoledor. *Demoledor*, esa es la palabra. Una escena como esta necesita una música como esta. Una escena como esta no necesita un muerto, ni una lápida de mármol blanco, sino música como esta y una orquesta que haya contratado a Thor y a su martillo.

Suena el *Dies Irae*, ese frenético *Dies Irae* de Verdi, como si Dios discutiera con su mujer y con su divorcio quisiera castigar a sus Hijos.

Pero la música tampoco es lo importante, porque el acto está a punto de ser consumado. El hombre que está en el interior del baño ha terminado de afeitarse y ahora se echa un par de gotas de colirio en cada ojo. Pero ¿quién es Él? ¿No soy yo el mismo hombre que protege sus ojos frente al espejo? Miro mis manos... Sí. Miro mis manos bajo esta luz y descubro que no estoy muerto, no, sino vivo. Tengo la piel... negra. Pero ¿cómo es posible? Soy un negro. No es que sea un hombre negro. No. Soy algo mucho peor... A través del espejo logro ver mi imagen. Me he convertido en una mujer negra, una mujer negra que ha sorprendido a un hombre desnudo en el baño de una habitación de hotel.

Él —el director del FMI, ese hombre que antes era yo— me descubre en el umbral. Me mira a los ojos. Sonríe y vuelve a contemplar su rostro en el espejo. Parece que le gusta lo que ve. Parece que le gusta mirarme a través del cristal. Levanta los brazos y me guiña un ojo, como si aceptara un destino que está esperándole. Su boca, ahora, escupe palabras, palabras que yo no logro entender y que dicen: “Que comience el espectáculo”.

La violación ocurre. A falta de gestos, los cuerpos permanecen inmóviles sentados al pie de la cama. Se produce una sinfonía animal de ruidos corporales y gemidos.

Transición a Parte II.

PARTE II

EL AGUJERO Y EL GUSANO

PHILIP ROTH.— El verdadero problema en este y en otros casos es la polla. La gente en general nunca perdona que le pongan la polla delante de las narices. En el pasado, se rendía culto en público a la parte productiva del falo. Hoy se le pide que haga su trabajo, sin llamar la atención, como a las agencias de inteligencia o a los servicios secretos.

La mujer muta su expresión y se transforma en lo que ha sido desde el principio: una bruja.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Perdona, no te he presentado a nuestro invitado. He tenido la osadía —ya sabes, cosas de brujas— de solicitar la opinión de algunos *Tertulianos de la Contemporaneidad*... Así es como me gusta llamarles. Si tenemos a alguien a quien sentar en el-banquillo-de-los-acusados, también necesitaremos fiscales, abogados y jueces. Traer sus voces, aquí y ahora, es parte de mi hechizo.

(Al público) ¿Quién soy yo? Es una buena pregunta para empezar. ¿Quién soy yo? Ni yo misma lo sé, pero tampoco importa ahora. No soy desde luego Él. No, definitivamente no. He tenido muchas vidas. Muchos nombres. En el curso de este viaje adoptaré muchas formas, pero me reconocerán enseguida.

Por cierto, ¿te has preguntado alguna vez por qué solo se regalan manzanas en los cuentos infantiles y en las películas porno?

Disculpa, no quiero entretenerme con cuestiones que no importan. Lo importante ahora es esta historia. Y para contarla se necesita una cama –ya la conoces–, un inmenso aeropuerto internacional y, por supuesto, un banquillo de los acusados. Todo lo demás son trivialidades...

PHILIP ROTH.— No niego que el tipo se haya pasado y sea culpable de lo que le achacan, pero de ahí a juzgar a todo un género por este hecho va un abismo.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Esta no es la historia de Dominique Strauss-Kahn. Esta es la Historia de la Caída en Desgracia del Dios K. DK, para los amigos.



En el Aeropuerto Internacional JFK.

LADY GAGA.— Este caso, con toda su crueldad sexual, me recuerda a aquello que decía Freud...

Un tablero electrónico, con los vuelos del día, se ilumina sobre nuestras cabezas. El Dios K busca con urgencia su terminal. Kasey, una joven con carpeta y chaleco azul, que posee un lazo a lo Judy Garland, se arroja sobre el viajero. El depredador es asaltado por una muchacha que escucha música pop a través de unos auriculares.

KASEY.— Hola, guapo, ¿tienes un segundo? ¿Con qué sueña un hombre como tú?

DIOS K.— Sueño con llegar a tiempo a mi avión.

KASEY.— ¿De verdad? ¿No tienes un segundo para hablar conmigo?

DIOS K.— ¿Hablar contigo?

KASEY.— O lo que quieras.

Silencio. El hombre observa a la joven. Se detiene. Su actitud cambia.

Mira, ha habido un terremoto en Nepal y...

DIOS K.— ¿Otro terremoto?

KASEY.— Todos los años hay un terremoto en Nepal, ¿no lo sabías? Estamos buscando gente que quiera ayudar. Necesitamos...

DIOS K.— ¿Y por qué piensas que yo querría ayudar?

KASEY.— Porque me gustan tus ojos. Tienes ojos de buen hombre.

DIOS K.— A mí me gusta tu barbilla. *(Acercando su mano al rostro de la muchacha)* Me gusta esta cicatriz.

KASEY.— Ay, qué vergüenza. Si a nadie le gusta mi...

DIOS K.— A mí sí. ¿Cómo te la hiciste?

KASEY.— Tenía cinco años. Me caí de la bicicleta.

DIOS K.— ¿Y cuántos años tienes ahora?

KASEY.— Ya no soy una niña.

DIOS K.— De eso estoy seguro. *(Pausa)* ¿Tienes más como esa?

KASEY.— ¿Qué?

DIOS K.— Más cicatrices.

KASEY.— Vaya pregunta, tío.

DIOS K.— ¿Tienes más?

KASEY.— Supongo, pero no se pueden enseñar.

DIO S K.— Yo no soy tu padre.

KASEY.— Pero qué pervertido... ¿Para qué quieres verlas?

DIO S K.— Para ver el futuro.

KASEY.— ¿Ah, sí? ¿Y qué vas a ver en ese futuro? Verás que me vas a hacer un gran donativo, ¿a que sí?

DIO S K.— O algo mucho mejor.

KASEY.— No te creo.

DIO S K.— Créeme.

Kasey, con cierta timidez, levanta el bajo de su camiseta arrastrando el chaleco con sus manos. A la derecha de su vientre se ofrece una pequeña cicatriz. El DioS K la toca, recreándose, como el sabio gourmet que saborea un vino exclusivo. Mientras la disfruta, el panel de vuelos transforma su apariencia. Ahora vemos sucederse en él los valores del NASDAQ. Números y decimales son proyectados:

MICRON TECHNOLOGY	26,690	+0,05
MICROSOFT	48,720	+4,89
NETFLIX	586,850	-0,66
NETW.APPLIA	35,960	+1,78...

Simultáneamente a la evocación bursátil, un altavoz escupe:

LADY GAGA.— ... si sueñas con sexo, no es el sexo lo que te preocupa, es tu cuenta bancaria o el estado de salud de tu madre o de tu padre o el tiempo que hará mañana. Si no sueñas nunca con sexo, si solo sueñas con flores o con números o con muebles viejos, entonces, cariño, deberías preocuparte. Deberías preocuparte mucho. *Really*, te lo dice tu amiga Gaga.

KASEY.— Apendicitis. *(Se baja la camiseta, rechazando la mano del hombre)* Ahora, mi querido adivino, ¿vas a cumplir con tu parte?

DIO S K.— ¿Conoces a Bill Gates?

KASEY.— ¿El viejo ese de las gafas?

DIO S K.— Muy bien. Pues escucha esto: invierte en ordenadores.

KASEY.— ¿Qué?

DIO S K.— Están subiendo. En la bolsa.

KASEY.— Y tú, ¿cómo lo sabes?

DIO S K.— Un hombre como yo tiene esa clase de sueños. Hazme caso: invierte en ordenadores y deja este trabajo. ¿O crees que hay un apuesto muchacho en el Nepal haciendo lo mismo por ti?

El DioS K se marcha. Llega con retraso al embarque de su vuelo. Kasey mastica algo así como "Viejo gilipollas" y vuelve a ponerse los auriculares.

El último hit de la cantante taladra sus oídos:

LADY GAGA.— Porque lo llamen violación, no creo que lo sea. Si lo hubieran llamado amor, o amistad, o ternura, o matrimonio, entonces yo hablaría de violación y de violencia sin problemas. Esto ya lo decía Einstein, cuando las proposiciones matemáticas se refieren a la realidad, no son ciertas. Y cuando son ciertas, no se refieren a la realidad... ¿O era al revés?



Frente a un arco de seguridad, el DioS K deja sus enseres en una bandeja de plástico. Siente terror. Tras un rato, La Mujer que Trabaja en el JFK llama su atención.

Largo silencio. El DioS K desea atravesar el arco, pero una niebla de culpabilidad se expande en su interior e interrumpe el movimiento. La pantalla de vuelos que aterrizan-y-despegan cambia con lentitud y ahora muestra todos los vuelos de salida, que son un único vuelo: AF023, y que tienen un único destino: KANSAS. Los textos proyectados siguen transformándose y dejan paso a la literatura:

HAY QUIEN CRUZA EL BOSQUE
Y SOLO VE LEÑA PARA EL FUEGO.
TRAS EL BOSQUE ENCANTADO ESTÁ LA LIBERTAD.
VUELVE A KANSAS, QUERIDO DK.

LA MUJER QUE TRABAJA EN EL JFK.— ¡El siguiente...! (*Largo silencio. El hombre da un paso adelante*) ¿Tiene algo que declarar? Deje aquí su teléfono móvil. ¿Tablet, ordenador portátil, líquidos inflamables? ¿Tijeras, un revólver, dinamita? Pase.

El DioS K atraviesa el arco de seguridad. Un pitido estridente le interrumpe. Retrocede.

El cinturón. (*Al público*) Todos los extranjeros que desembarcan en Nueva York son presuntos violadores.

El DioS K deja a un lado el cinturón y atraviesa el arco de seguridad. La máquina vuelve a gruñir. Retrocede.

La chaqueta, por favor. (*Al público*) Un pasajero es culpable hasta que se demuestre lo contrario. Sobre todo, los pasajeros del vuelo AF023 serán culpables hasta que se demuestre lo contrario.

El DioS K atraviesa una y otra vez el arco de seguridad. Se va desnudando, paso a paso, pieza a pieza. Mientras tanto, entre las prendas caídas y los silbidos metálicos, los Tertulianos de la Contemporaneidad acechan.

BEATRIZ PRECIADO.— En mi opinión, hubo un fallo grave en la transacción. El hombre no quiere la desnudez de la mujer –algo que le causa horror–, quiere su vestido, su ropa, su uniforme. Lo que el hombre desea es apropiarse del disfraz que hace mujer a la mujer, aquello que la convierte en un objeto de deseo. DK es un “homosexual molecular”. La violación solo expresa un malentendido en cuanto a sus intenciones. Si ella hubiera entendido su proposición y se hubiera desnudado para él, como le pedía, y le hubiera entregado todas las prendas que llevaba puestas, habría podido comprobar con estupefacción cómo DK se habría conformado con eso. El travestismo es la verdad de fondo del deseo masculino.

El hombre cruza el arco de seguridad finalmente, pero queda expuesto en ropa interior.



La esposa del detenido ordena la ropa caída.

NICOLE.— ¿Cuánto puede resistir una mujer? ¿Hasta qué punto está dispuesta a conocer las verdaderas inclinaciones del hombre al que aún llama –por conveniencia social– *su marido*? ¿En nombre de qué? ¿Del amor? ¿De qué amor?

Sí, es cierto, de la noche a la mañana se esfumó el esplendor. Se esfumó la-magia-del-mago y, con ella, se marchó la alegría. Creo que cualquier mujer enamorada podría decir lo mismo. Creo que cualquier matrimonio se resume en las mismas palabras: “En medio de un desierto de aburrimiento, un oasis de horror”. Otra transacción en una vida repleta de transacciones. Eso es un matrimonio, una pareja antes de desmoronarse, una llamada de teléfono que fractura la realidad, dos cuerpos distintos animados por el idéntico vacío. Somos espantapájaros de hojalata, hombres y mujeres sin corazón y sin cerebro.

Ahora, el idiota, dice que quiere cantar, que desea ser el nuevo Frank Sinatra. Por culpa de sus nervios y del caso, de este caso si-

niestro, mi marido permanece en arresto domiciliario en un apartamento de la Gran Manzana de 57.000 dólares de renta.

Pero yo diría, más bien, que solo existimos en la Gran Manzana de su cabeza.

El Dios K permanece encerrado, caminando de un lado a otro, como un animal enjaulado. Con la ayuda de su esposa, vuelve a vestirse. Con el traje, de nuevo un disfraz, el político retorna.

DIO S K.— “Si miramos atentamente a un animal, tenemos la sensación de que dentro hay un hombre escondido, un hombre que se ríe de nosotros”. Eso piensa Canetti. En cambio, si miramos atentamente a un hombre, descubrimos que somos animales. Los más bajos animales. Eso pienso yo. Animales que solo poseemos nuestra dentadura. Para todo lo que queramos hacer, bueno o malo, contamos únicamente con los dientes.

Yo soy un animal, cómo no, pero no un animal cualquiera. Soy un animal político. Eso es algo que aprendí, desde que era muy pequeño. Mirad estos colmillos democráticos. Mi primer disfraz —sí, seguimos hablando de disfraces— fue el de un león. Mi madre me preguntó: “¿Qué quieres ser?”. Y yo le dije: “El rey de la jungla”. Y mi madre me vistió de león para una de esas fiestas de la escuela. Desde niño soñé con ser león y con ser rey, indistintamente. Aunque mi reino tuviera que ser una jungla o una república.

¡Tengo inmunidad diplomática, por favor! ¿Saben ustedes quién soy yo?

Para protegerse de los flashes de los fotógrafos, el detenido esconde su rostro animal.

Por mucho que elogiemos la razón, la moderación y el compromiso, siempre queda, a pesar de todo, el león. Sí, un león en cada uno de nosotros. Al que o bien se le doma haciendo hincapié en las matemáticas o en las reglas de urbanidad o las normas de la empresa, o el león permanece en estado salvaje, como un eterno depredador. El león no sabe de sutilezas ni de soluciones a medias. No sabe lo que es la relatividad ni las cadenas. No entiende

de raza, sexo o religión. El león quiere lo absoluto. La vida o la muerte. Ganar o perder. Solo el placer del salto sobre la presa, el rugido y la sangre.

MICHEL ONFRAY.— Llevo años denunciando la perpetuación de los valores que se manifiestan aquí. DK es un hijo privilegiado de la revolución, el vástago burgués y adinerado de la Revolución francesa. Sus actos repiten el ideario aristocrático feudal de la clase que supo perpetuarse, a pesar de las decapitaciones, en el orden nuevo instaurado por la revolución.



La fiesta de karaoke.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Nuestro dios no es más que un animal que se aburre. Un león disecado dispuesto a saltar a la yugular del orden de las cosas. Pobre Leoncio... ¿Es que nadie ve las lágrimas que inundan tus ojos?

Es mejor hacer una fiesta, sí. Hay que despertar al león, hay que animarle. Nicole, su esposa —la-mujer-traicionada de la que hablan los telediarios—, ha pedido a algunos amigos que le acompañen hoy, aquí, en este apartamento de 57.000 dólares de renta. También ha conseguido una de esas máquinas de karaoke. Sí, ¿por qué no? Un león necesita rugir tan alto como Frank Sinatra.

DIO S K.— En una encuesta realizada a 1.007 ciudadanos franceses, ante la pregunta: “¿Piensa usted que DK fue víctima de un complot?”, el 57 por ciento de los encuestados respondieron que “seguramente o probablemente”.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Los habitantes de Ciudad Esmeralda han sido convocados. Todas esas muchachas que lo adoran, todas esas muchachas que lo odian. También Wendy, la prostituta, acudirá a la llamada.

DIO S K.— Respecto al mismo interrogante, menos de un tercio de los consultados dijo que no... ¿O era que sí?

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— El Dio S K desea bailar y cantar para ellos, y ellos, con su presencia, van a testimoniarse su apoyo. DK toma el micrófono.

DIO S K.— Acto sexual criminal en primer grado: dos cargos. Intento de violación en primer grado: un cargo.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— DK canta y baila...

DIO S K.— ¡EL DIRECTOR DEL FMI, ARRESTADO!

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— ... baila y canta.

DIO S K.— *The New York Times*.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Se siente eufórico...

DIO S K.— *Le Figaro*...

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Quiere celebrar la liberación de su alma. Lo hace por ellos. Es un sacrificio que hace por y para ellos.

DIO S K.— ¡DK, EL RICO CRETINO BLANCO!

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Canta una canción...

DIO S K.— *¡Financial Times!* COMO SADE, TODOS LOS FRANCESES SON UNOS LOCOS Y UNOS DEPRAVADOS.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— ... tras otra canción.

DIO S K.— *¡Washington Post!* FRANCIA, UNA NACIÓN CON LAS MANOS SUCIAS.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Las mezcla, cambia las letras y ya ninguno de los presentes puede entenderle.

DIO S K.— Secuestro en segundo grado: un cargo. Abuso sexual en tercer grado: dos cargos.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Dejar de cantar, para Él, sería como dejar de existir.

DIO S K.— Abuso sexual en séptimo-octavo-noveno grado...

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— DK se comporta como un virus expansivo, un gas invisible que se multiplica delante de ellos, hasta abarcarlo todo.

DIO S K.— “No muy lejos de aquí, en Broadway, se pueden ver a diario obras mucho mejores que esta”, sé que está pensando Wendy.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Wendy y su propia esposa, los hombres y las mujeres en esa habitación, todos temen que se haya vuelto loco.

DIO S K.— “Lo llaman violación cuando quieren decir matrimonio”, sé que está pensando mi esposa.

La fiesta de karaoke comienza.

El Dio S K arranca su exorcismo y canta “I’m sitting on top of the world” de Al Jolson. El hombre-dios danza y canta hasta llegar al colapso físico. Cae al suelo.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— ¿Por qué nadie advierte las lágrimas que inundan los ojos del Dio S K? ¿Es que no ven lo que pretende? ¿Es que no son capaces de entender que esta noche —este pobre dios mortal— aspira a liberarnos de la culpa de haberlo juzgado?

La Bruja Buena del Norte se desprende de su ropa interior y deja sus bragas sobre el rostro del hombre, que ahora parece caer rendido bajo un profundo y trágico hechizo cerebral.

SLAVOJ ŽIŽEK.— Estoy seguro de que David Lynch haría una película fantástica con todo esto: un hombre que ha tenido a todas las mujeres que ha querido, de todas las razas y edades, un día, de buenas a primeras, se encuentra en la mejor disposición psíquica para toparse con la némesis de sus fantasías de poder. Ese hombre lo tiene ahí delante; para cualquier otro, solo sería una camarera de hotel normal y corriente, pero en la fantasía, él reconoció en ella la identidad fantasmática fundamental. Insisto en esto, la identidad fantasmática de ella en la fantasía de él. Sin este componente no narrativo de la experiencia, este ingrediente puramente fantástico, no cabe entender nada de lo que allí pasó.



Zapping cerebral.

Hemos caído aún más hondo, hasta dentro de la cabeza de un dios. Las imágenes proyectadas acompañan aquí a las palabras. Transición sonora a...

MICHEL HOUELLEBECQ.— Señoras, señores... Bienvenidos a *Master-Chef Francia*. Hoy nuestros concursantes presentarán los platos que han sido seleccionados para alcanzar la Gran Final:

- Carrillera Glaseada de Secretaria Adjunta a la Dirección con esterificaciones de Semen de Ejecutivo.
- Mousse de Dúplex Japonés con Revuelto de Culos Escandinavos.
- Ensalada de Becarias de Ciencias Empresariales rehogadas en Oporto, Porno Checo y Lubricante.
- Caldo de MILF Francesa con guarnición de Ménage à Trois y Aceite-Virgen-Extra-De-La-Vulva-De-Su-Hija.
- Tartar de Camarera de Hotel Negra, con forcejeo y jengibre, sobre una Cama King de Espárragos Africanos.

¡Comenzamos...!

Zapping: La hechicera africana es entrevistada en un magazine matinal.

Yo había entrado allí para hacer la cama, recoger las toallas sucias, lo que hago siempre, claro, pero nunca esperaba que... (*La mujer, poseída, deja de hablar con la presentadora y se dirige a la cámara. Es decir, se dirige a Él*) “A mí me gustó y sé que a ti también, *cerdo*. Arrastrarte a mi mundo fue una victoria como pocas se consiguen en la vida. Pero nunca lo diré, nunca diré la verdad... No esperes de mí que sea tan tonta, aunque haya sido tan tonta de hacer esa guarrada contigo. Ni ante un tribunal, ni ante el fiscal ni ante la policía... Solo puedo decir la verdad ante ti, *cerdo*”.

Zapping: Noticiario. Manifestaciones y disturbios en Grecia: La deuda. Vuelve la hechicera.

“Escucha: quiero que te pudras en la cárcel para que no me olvides nunca, para que lo que hicimos, signifique lo que signifique, no sea una aventura más en tu vida y me recuerdes siempre. Y quiero que cada vez que te mires esa polla descapullada y tiesa, como la tenías aquel día, metida en mi boca, te acuerdes de mí y de que estás en la cárcel por culpa de ella y de mí. De lo que ella me hizo a mí y yo le hice a ella, *cerdo*”.

Zapping: Documental. Leones en la sabana africana: La caza. Vuelve la hechicera.

“Así que no llores más, mi amor, no te tortures ni te atormentes por lo que hicimos o no llegamos a hacer... Hubo de todo en aquel intercambio. Quizá te precipitaste o me precipité o nos precipitamos. El tiempo conspiraba contra nosotros y no pudimos hacer otra cosa, *cerdo*”.

Zapping: Concurso. Pasapalabra. Definición de violación: El acto. Vuelve la hechicera.

“Lo que tú y yo vivimos aquella mañana, como si tú fueras mi cliente y yo tu puta, no nos lo podrá quitar nadie. ¿Me oyes? Nadie. Ni tu mujer, ni ninguna otra mujer... ¿Me oyes, *cerdo*? Ese momento es solo nuestro. Tuyo y mío. Y nos pertenece para siempre”.

*Interrumpiendo, La Bruja Buena del Norte retorna al escenario.
Habla sin pasión mientras devora una manzana.*

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— ¿No queráis un testimonio oral y directo sobre lo ocurrido? Ahí lo tenéis, guapos, oral y directo. ¿Cuánto hace que no veáis la mierda tan de cerca?

MICHEL HOUELLEBECQ.— Mire usted, esta es una sociedad que cada vez restringe más la conducta y al mismo tiempo estimula todos los deseos del sujeto. El resultado es la población más esquizofrénica de la historia. Se nos invita a participar de todas las orgías y luego, cuando nos tomamos en serio la propaganda y queremos meter mano en la mercancía, saltan las alarmas de seguridad y la policía se nos echa encima. Nos esposan y nos exhiben en las televisiones, como depravados.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Gracias por venir, Michel.

MICHEL HOUELLEBECQ.— De nada, reina.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Sé que últimamente estás muy ocupado con tu nuevo libro.



El masaje.

DIOS K.— Mi cabeza... no puede más, es como un grano a punto de romperse en pedazos. *(Se toca el cuello)* Al cantar me he torcido el cuello. Tengo una contractura aquí... ¿La ves? ¿O es aquí? Si fueras una bruja de esas que cumplen deseos...

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— ¿Qué es lo que necesitas?

DIOS K.— Quiero un masaje. Un masaje revolucionario.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— ¿Con final feliz?

DIOS K.— Tráeme a Wendy. Enséñame sus manos. *(Las mira)* Parecen las manos de un maniquí.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE/WENDY.— ¿No prefieres que lleve tu carga sobre mi espalda? *(Pausa)* Mira mis piernas. ¿Cuánto crees que valen estas piernas? Atrévete a insultarme y fija una cantidad.

DIOS K.— ¿Trece mil?

LA BRUJA BUENA DEL NORTE/WENDY.— Buah, ¿estás loco?

DIOS K.— Veinticinco mil.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE/WENDY.— *(Dolida)* ¿Qué dices?

DIOS K.— Las he visto mejores. Parecen las piernas de un maniquí.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE/WENDY.— La mujer del tiempo nuevo será un maniquí.

DIOS K.— Qué idiotez.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE/WENDY.— ¿Crees que es una tontería? Para llegar hasta ti me han caracterizado como a una mujer del siglo XXI. Ellos dicen NO a la mujer natural, NO a la mujer madre, NO a la mujer compañera, NO a la mujer esposa... Ellos dicen SÍ a la mujer no-natural, SÍ a la mujer no-madre, SÍ a la mujer bur-sátil... Al fin y al cabo, necesitáis a una mujer que podáis revalorizar o devaluar como a la divisa de un país africano. ¿Y quién eres tú, querido?

DIOS K.— Abandona el decálogo feminista, por favor.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE/WENDY.— ¿Y mi nariz? Sí que te gusta mi nariz, ¿verdad? Déjame ayudarte.

La Bruja Buena del Norte le tumba en la cama y comienza a propinarle un masaje revolucionario. Placer manual mientras el hombre se ocupa de sus grandiosos y masculinos asuntos.

DK se siente la víctima de un complot y permanece escribiendo cartas día y noche, epístolas a los Grandes Hombres y Mujeres de la Tierra, orientándoles, proponiéndoles, aconsejándoles, desde su larga experiencia como dueño de los ábacos del mundo...

DIO S K.— (*Escribiendo una carta*) “Escúcheme bien. No era usted, mi querido Sarkozy, quien más iba a ganar con el escándalo que arruinaría mi imagen ante el electorado. Otros tenían mucho más que ganar. Alemania y Estados Unidos e Israel y el Reino Unido... Todos han ganado con mi fracaso. Nadie quería admitir mis propuestas económicas para evitar el daño a Grecia, un daño innecesario. El mismo que pretenderán hacer a Italia y España”.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE/WENDY.— Ha escrito a Sarkozy, a Obama, al Papa y a Rodrigo Rato —también a su sucesora en el FMI— epístolas llenas de sabiduría y artificio, advirtiéndoles —porque ese es Su Verdadero Mensaje— de la falacia de la Crisis Económica y del Gran Cambio que está por venir.

DIO S K.— (*Escribiendo otra carta*) “Mi querida señora Lagarde: Con usted al frente del FMI y con usted al frente de lo que se ha convertido mi vida, la primera línea que se me viene a la cabeza cuando pienso en su cara es esta: Que le den por culo”.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE/WENDY.— Muy bien. Eso me gusta.

DIO S K.— “Oía hablar mucho del *fist-fucking*, señora. Sobre todo a mis colaboradores más críticos. Acusaban a nuestra institución y a sus líderes de haberlo practicado con muchos países. Lo que el capitalismo le hace a la gente, mire usted, esa es la verdad que quiero comunicarle. La explotación es la única forma de horror y depravación que toleramos sin escandalizarnos ni rasgarnos las vestiduras, ¿y sabe por qué? Porque no la vemos”.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE/WENDY.— ¿Quién te ha enseñado a escribir así?

DIO S K.— Los discursos políticos deben dirigirse a la chusma, Wendy. Hay que asumir el lenguaje de la chusma como el nuevo lenguaje de la política.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE/WENDY.— ¿Yo soy chusma para ti?

DIO S K.— No digas tonterías, cariño.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE/WENDY.— Pero estás haciendo *populismo*.

DIO S K.— Claro que sí. Por supuesto. (*Ríe*) Las ocurrencias y la demagogia salvarán el mundo. Las ocurrencias y... (*Se interrumpe*)

LA BRUJA BUENA DEL NORTE/WENDY.— A veces, hablas como un libro. Pero cuando callas, es cuando me das realmente miedo.

DIO S K.— No es posible liderar una situación si no se tiene al lado al mayor número de gente afectada. La chusma es el sujeto revolucionario por excelencia. El problema es que la chusma no lo sabe y, por lo tanto, tampoco sabe encarnar su papel en la historia más que poniéndose de parte de los demagogos y los tiranos.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE/WENDY.— ¿Y qué es lo que pasará con ellos? Con la chusma.

DIO S K.— Encontrarán un nuevo rey al que coronar. Un rey tras otro, hasta que llegue la verdadera revolución.

Las vértebras del DioS K se ajustan como si hubieran sido creadas de nuevo.

MICHEL HOUELLEBECQ.— No se puede pretender liberar la libido, eliminar la represión, en nombre del progreso, y luego escandalizarse

cuando aparecen los monstruos merodeando por las calles. Este caso no es más que el síntoma de la esquizofrenia y el malestar crecientes de nuestra cultura y nuestra especie. Para mí, DK es como el último hombre sobre la tierra.



Un nuevo interrogatorio. La bruja vuelve a transformarse delante de nuestros ojos.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— ¿Te sientes mejor ahora?

DIOS K.— Creo que sí. Creo que mucho mejor.

DOROTHY.— “La cama es un abismo vertiginoso”.

DIOS K.— Desde luego.

DOROTHY.— La cama. Esa trampa en la que usted ha caído.

DIOS K.— ¿Perdona?

DOROTHY.— Mayo. Dorothy Mayo, inspectora de policía. Experta nacional en crímenes sexuales cometidos entre miembros de clase alta. Ya sabe, abusos y violaciones VIP.

DIOS K.— He hablado con sus colegas. No tengo nada más que...

DOROTHY.— Le pido disculpas por el comportamiento de esos brutos de la comisaría de distrito. Lo de las esposas... Créame, no era necesario, de ninguna manera. Para alcanzar la verdad no es necesaria tanta violencia. (*Contempla la habitación*) Y su mujer, ¿dónde está?

DIOS K.— No lo sé. Supongo que anda por ahí con alguno de sus nuevos amantes.

DOROTHY.— Entiendo.

DIOS K.— ¿Qué es lo que quiere saber... que aún no sepa?

DOROTHY.— ¿Qué ocurrió en aquella *suite*?

DIOS K.— ¿Quiere que le diga que la africana miente?

DOROTHY.— No, por favor, eso ya lo sé. Quiero que reconozca que usted también miente.

DIOS K.— ¿Los dos somos unos mentirosos?

DOROTHY.— Ya le he dicho que soy experta en este tipo de situaciones, digamos... equívocas.

DIOS K.— Soy culpable.

DOROTHY.— ¡Oh, por favor...!

DIOS K.— Soy culpable. Todos los crímenes sexuales de la Historia los he cometido yo.

DOROTHY.— Tal vez lo sea para la opinión pública. Pero a mí no me tiene que engañar.

DIOS K.— ¿Sabe que *crisis* es una palabra griega? ¿Sabe que *caos* es una palabra griega? A fin de cuentas, el dios del pánico también es griego.

DOROTHY.— Ahora habla el economista, ¿verdad? Deje de lastimarse como un niño. Tarde o temprano el miedo cambiará de bando. Nadie va a permitir que un hombre como usted, que un hombre de su posición vaya a la cárcel.

DIOS K.— Y entonces, ¿qué es lo que me aconseja que testifique?

DOROTHY.— Sus preguntas se vuelven hacia dentro. Contéplelas y piense. Quiero que deje de mentirse o, por el contrario, creo que este viaje terminará mal. Mal para usted. Si persiste en su locura es probable que acabe como el protagonista de aquel cuento chino.

DIO S K.—¿De qué puto cuento me está hablando?

Transformación. Una niebla mítica se expande durante el relato de un sacrificio.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Según el duque de Zhou, allá por el siglo XII antes de Cristo, el hexagrama que mejor se correspondía con el destino del Dio S K era el número 40 del *Libro de las Mutaciones*: La liberación. Este hexagrama se pronuncia 解 (Hsieh). Y el oráculo lo describe de este modo: “Si ya no queda nada a donde uno debiera ir, es venturoso el regreso. Si todavía hay algo a donde uno debiera ir, entonces es necesaria la prontitud”.

Según cuenta la leyenda, el Emperador llevó a nuestro Dios hasta la Plaza de los Tiempos, el lugar en el que tendría una cita con la muerte. Él era la víctima propicia para el sacrificio de una época convulsa. Los dioses mueren cuando la gente deja de creer en ellos. Pero morir, en su caso, significaría también recuperar la condición humana.

Aquel amanecer, la multitud se lanzó sobre su cuerpo como una manada de lobos hambrientos. La multitud, aquella gente, lo troceaba mientras el Emperador sonreía. Uno arrancó un pulgar de su mano casi sin darse cuenta. Otro tiró de su pierna derecha hasta que se deshizo la piel como una página mojada. Un grupo desgarró su brazo izquierdo, pero no consiguieron romperle el hueso. Y otro, un joven campesino, quiso llevarse la cabeza, el bien máspreciado por los asistentes.

Cuentan los más viejos que se lo repartieron como un botín de guerra, como el oro o el alimento. Ellos sabían que iba a ser su última cena. El pueblo que un día le elevó a la categoría de dios, pie a pie, mano a mano, trozo a trozo, entonces le derribó. Ante

ellos, allí se encontraba, en mitad de la Plaza de los Tiempos, toda la carne y la sangre que les alimentaría en ese largo invierno que se avecinaba.

Un invierno de años. Un invierno de décadas.



El sacrificio.

Como un Sísifo, nuestro dios corre a través del espacio y se sube a un altar, expuesto públicamente, antes de volver a caer. La acción se repite, cada vez con mayor celeridad y violencia, mientras se desarrolla el diálogo. La mujer oficia el castigo.

DIO S K.— Y ahora, ¿qué pasa?

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— ¿Dónde?

DIO S K.— En el cuento.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Estamos hechos de tantas ficciones, cariño... ¿Cómo podría recordarlas todas? (Al público) Llegados a este lugar, al corazón de un-cuento-sin-centro, ya no es fácil saber si se trata de un ensayo de la obra o de la obra en cuestión.

DIO S K.— Esta no es una obra cualquiera, no, no, es una tragedia sobre mi persona. Aunque yo diría, más bien, que se trata de una tragedia contra mi persona. (Ocurrente) Si yo explicara el acto del que se me acusa —y que tantos problemas me ha traído—, diría: “Sí, señoría, le contaré la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad...”.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Lo juro.

DIO S K.— Lo juro. Y en ese momento...

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— En ese momento, dirías: “Al estar tan cerca el uno del otro, por un error de cálculo o por una inexplicable casualidad, mi pene se coló en su boca y se deslizó sin querer entre sus labios abiertos”. Ya lo sé.

DIOS K.— Tal y como sucedió.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— No sería verosímil, querido. Puedo mentir pero no sería verosímil. Llegados a cierto punto, nos será imposible distinguir la realidad de la fantasía. Porque ellos quieren creer. La gente necesita grandes narrativas en las que creer, nuevos mitos y dioses, ficciones con las que entender el sentido de sus vidas en un mundo como este. (*Invocando a los Tertulianos de la Contemporaneidad*) ¿O no, Harold? ¿Qué opinión te has formado?

HAROLD BLOOM.— Buenas noches. No me interesa mucho el caso y comprenderán que no es mi tema. Pero puedo decirles algo: todo lo que existe en el universo está en Shakespeare. Y todo lo que te concierne, querido DK, ya está en *La tragedia de Julio César*.

DIOS K.— ¡Pero ¿de qué está hablando?! Ninguno estaba allí, no conmigo, no con nosotros... Habláis por hablar. No sois más que ruido. Voces que esconden la nada.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Ta-chán: Todo lo que se convierte en lenguaje es real.

DIOS K.— Diles que se vayan. ¿Por qué me enjuician?

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— No pueden irse. No nos está permitido hacer eso.

DIOS K.— Y tú, ¿qué clase de bruja eres? Pídeles que se vayan. No las soporto más.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Estos espíritus se han tomado la molestia de hacerte compañía, así que deja de comportarte como

un crío. Tienes que mirarlo con los ojos de un espiritista. Piensa que la búsqueda de la verdad no deja de ser una sesión de güija sobre un acontecimiento. (*Hablando con el otro lado*) Acontecimiento, ¿estás ahí? Violación, ¿estás ahí? Manifiéstate.

DIOS K.— Cállate, por favor.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— ¡Haznos una señal!

HAROLD BLOOM.— No pretendas reconocer en esta trama vulgar a ningún Bruto. Porque no lo hay. Serán tus propios amigos y aliados los que acaben contigo.

WILLIAM SHAKESPEARE.— Ya está bien, Harold. ¿Puedes dejar de elevar palabras que mi pluma nunca ha escrito? Por una vez voy a discutirte.

DIOS K.— Dejadlo ya, no os peléis por mí.

WILLIAM SHAKESPEARE.— La decadencia y la ruina nos acechan a todos por igual, no hay que ser un César para que nos maldiga el destino.

DIOS K.— Yo solo quiero saber, ¿qué es lo que puedo hacer para resolver mi caso?

WILLIAM SHAKESPEARE.— Dialogar, como nosotros.

DIOS K.— ¿Dialogar? ¿Con la hechicera africana? ¿Y qué gano con ese diálogo?

WILLIAM SHAKESPEARE.— Es difícil ponerle un bozal a un perro una vez que se le ha puesto una corona en la cabeza.

DIOS K.— ¿Por qué habla como un hombre muerto?

WILLIAM SHAKESPEARE.— ¿Lo quiere más profano? Bien. Encuentre la grieta. Evite el abismo. Y entregue su mensaje.

DIOS K.— Parece un telepredicador.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Escúchale, es su turno.

WILLIAM SHAKESPEARE.— Lo que quiero decirle, señor, es que entre ley y cuerpo existe una infame grieta llena de lodo y miseria. Una grieta que en usted se adentra hasta lo más profundo de su alma.

DIOS K.— ¿Y qué debo hacer cuando la encuentre?

WILLIAM SHAKESPEARE.— Morir, tal vez.

DIOS K.— ¿Morir?

WILLIAM SHAKESPEARE.— Nacer de nuevo. Morir. Solo tiene que encontrar las palabras que necesita. Desde aquí, tiene que saber que su mundo se ve de otra manera. Su tragedia es de una tristeza majestuosa.

HAROLD BLOOM.— Deberías dedicarte a la televisión, Will. Seguro que hay un puesto de guionista vacante en la HBO.

WILLIAM SHAKESPEARE.— Oh, cierra esa boca de gordo judío. Lo que quiero decirle a nuestro héroe es que, en la escoria de los tiempos en que vive, esas cosas pasan.

DIOS K.— Gracias por... su apoyo, señor.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— La noticia de una violación se contempla en el espejo de un camerino: ¿Soy suficientemente hermosa, soy suficientemente espectacular, soy suficientemente sofisticada para salir a la escena de la Historia?

WILLIAM SHAKESPEARE.— Deberían salir ahí fuera y matar a todos los autores de teatro, a los escritores, a los poetas... Ellos son los que crean las palabras que a usted le faltan, las mentiras, esas que disimulan el vacío que hay detrás, como un Dios que disimula su inexistencia a través de su evangelio.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Un momento, ¿estamos hablando de fabricar otro simulacro? ¿O de matar a un Dios?

WILLIAM SHAKESPEARE.— Deje de lamerme los pies, señora. Por más que lo diga Bloom, yo no soy un filósofo. Soy un ladrón.

JEAN BAUDRILLARD.— Ya que me invocan y que los muertos también podemos alzar nuestra voz, quiero opinar al respecto.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Claro que sí, señor Baudrillard, nos faltaba usted. ¡Tiene la palabra el señor Baudrillard!

JEAN BAUDRILLARD.— Los periodistas, los presentadores de televisión, son los que se erigen en conciencia universal. En su caso, viviremos una multiplicación de violaciones, de recreaciones virtuales en la *suite* de un hotel. Pronto harán la miniserie o la película sobre su vida. Debe saberlo, DK. Haríamos mejor si habláramos del nivel de tolerancia mental a la información, en vez de hablar del nivel de tolerancia social al pene impotente-pene impotente-pene impotente...

DIOS K.— Oiga, por favor... ¡Un respeto! ¿No sabe quién soy yo? ¡¿No sabe con quién está hablando?! ¡No quiero que nadie haga una película sobre mi vida!

Las voces colapsan en la repetición. Se superponen, hasta el final del sacrificio, en un crescendo destructivo. Los comentarios que ya hemos escuchado también entran en bucle, a través de los altavoces, como en un eterno retorno.

¿Qué es lo que pasa?

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— Hay una intrusión del otro mundo en este, querido DK. Esas voces que luchan solo existen en tu cabeza. Quieren romperte desde dentro. Ha llegado la hora. Vuelve al camino de baldosas amarillas y sube a ese taxi. Coge ese avión...

DIO S K.— Pero... ¿adónde tengo que ir? ¡Callad, silencio!

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— El vuelo AF023 —con destino París— está a punto de despegar. Por favor, abrochen sus cinturones.

Al mismo tiempo que corre, el DioS K se revuelve contra las voces. A cada paso, la exposición frente al público es más atroz. Como pájaros que picotean su cuerpo con violencia deliberada, latigazo a latigazo, los comentaristas le despedazan.

En el cielo, como si se tratara de la estela del vuelo de la escoba de una bruja o del avión que nunca despegó, se proyecta un mensaje:

¡RÍNDETE, DK!

Su vía crucis tendrá siete estaciones como siete cargos. El 7, para la numerología, es el número del intelecto, del idealismo y de la represión. El número de los Pecados Capitales. *(Al hombre) Corre. No puedes permitirte perder ese avión.*

DIO S K.— No puedo permitirme perder ese avión. Otra vez no. No me lo perdonaré.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— “La bolsa debe de atravesar graves dificultades en este momento”.

DIO S K.— ¿Wendy? ¿Eres tú, Wendy? ¿Nicole, estás ahí?

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— “¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?”.

DIO S K.— *(Lamentándose, herido de muerte)* Merezco vuestra cólera y vuestro odio. Que el fruto del crimen preceda a su castigo. Es preciso perecer o reinar.

LA BRUJA BUENA DEL NORTE.— “Día de la ira, aquel día en que los siglos se reduzcan a cenizas. Liberad las almas de los fieles difuntos de las llamas del Infierno y del Abismo sin fondo. Liberadlos

de la boca del león para que el abismo horrible no los engulla y no caigan en los lazos de las tinieblas. Súplicas y alabanzas, Señor, te ofrecemos en sacrificio”.

Las voces de los Tertulianos de la Contemporaneidad llegan a su clímax sonoro. Tras el estruendo, el silencio.

DIO S K.— Urge buscar refugio. El invierno promete ser interminable.

El DioS K es sacrificado en la Plaza de los Tiempos. Transición a Parte III.

PARTE III

EPÍLOGO: "THERE IS NO PLACE LIKE HOME"

Ha llegado el día de la última declaración. La declaración final: La ciudad de Nueva York contra DK. O, mejor dicho, África contra el Dios K. El esperado reencuentro en la corte judicial entre la Víctima y su verdugo.

LA VÍCTIMA.— "Mi jefe está en el vestíbulo", te gritaba. Pero tú me tomabas contra tu cuerpo. Fuerte. "Por favor, pare. Necesito mi trabajo. No puedo perder mi trabajo. No haga eso...".

DIO S K.— Yo solo pretendía escuchar tu opinión sobre algunos asuntos de actualidad. Conversar contigo, nada más, sobre las posibilidades de renegociar la deuda de algunos países africanos e incrementar allí la inversión europea...

LA VÍCTIMA.— Pero me contestaste: "No te preocupes, no vas a perder tu trabajo. ¿No sabes quién soy? ¿No sabes quién soy yo?". Entonces me empujaste y metiste... esa cosa en mi boca...

DIO S K.— Fuiste un poco perversa, la verdad. Estabas instruida a la perfección por mis enemigos y creo que solo aspirabas a explotar mis debilidades masculinas, estimulando los fantasmas del viejo colonialismo. Los vicios del hombre blanco sobre la mujer negra.

LA VÍCTIMA.— Cuando aquella cosa... blanda ocupaba el espacio de mi boca, yo... yo pensé que todo podía haber sido de otra manera,

¿sabes? Que nuestro encuentro podría haber sido de otra manera. De un modo más... racional.

DIO S K.— Al estar tan cerca el uno del otro, por un error de cálculo o por una inexplicable casualidad, mi pene se... se...

LA VÍCTIMA.— Podrías haber sido educado y no un bestia. No como un monstruo. Hay huéspedes que son encantadores. Podrías... Podrías haber...

DIO S K.— El peso histórico de la mala conciencia americana es lo que me ha caído encima, como una losa. Este tribunal lo sabe y yo sé que lo sabe, y tú también lo sabes. Una losa que me ha aplastado y que ha convertido mi vida en un infierno.

LA VÍCTIMA.—¿Qué saben los hombres del infierno si no han vivido nunca dentro del cuerpo de una mujer, si no han sentido la violencia de los hombres desde el comienzo de los tiempos? El infierno de las mujeres dura para toda la vida, desde el nacimiento hasta la tumba. ¿Cómo no puedes entenderlo? Podrías haber tenido una palabra amable. Podrías haber sido educado. Era un encuentro que existía por sí mismo sin tener que acabar en el fondo de mi garganta. Podrías... Ya lo he explicado muchas veces, pero lo puedo intentar una vez más. ¿Quieres que lo haga? Puedo demostrarte cómo tuvo que haber sido aquel encuentro. *(Al público)* ¿Me permiten?

Como al final de la Parte I, el hombre y la mujer están sentados al pie de la cama. Se miran, pero nada ocurre. Nada. Así es como se recrea la NO-violación.

La mujer se incorpora y abandona el escenario.



El DioS K se queda solo ante la audiencia. Permanece en silencio durante un largo tiempo. Finalmente, agotado y semidesnudo, dispara un discurso revolucionario frente a la corte judicial.

DIO S K.— La ciudad, ahí fuera, está tomada. La ciudad está tomada por esa masa de cuerpos y caras. Yo los veo, puedo verlos... a través de estas paredes. Ahí están, sumándose sin freno a una masa que camina en la misma dirección.

Han decidido sublevarse contra la ignominia y la injusticia, contra la mentira de este proceso, así lo expresan sus gritos. Salgan y miren, abran sus ojos... Se han sublevado contra el estado de las cosas. Luchan por la vida, por sobrevivir, por tener una existencia... digna. ¿No los escuchan?

Yo he querido reunirme con ellos y he hablado con ellos... Toda esa gente entiende mis ideas. Me dan la razón y quieren estar a mi lado. Las mujeres presentes en las asambleas se ponen de mi parte enseguida, sus cuerpos me veneran como a un líder para las masas. Ellas desean entregarme en privado sus partes más tentadoras. Pero yo he decidido abstenerme, porque aún hay mucho trabajo que hacer.

Están de acuerdo en que hay que tomar el control sobre la realidad. Hay que dejarse de demandas ingenuas. Llamaré al presidente Obama y le exigiré que dimita y destituya a todos sus ministros, de inmediato. Tiene que saber cuanto antes que el país es nuestro. Que nos pertenece.

Existe un universo alternativo donde todos los deseos se cumplen y todas las necesidades se cubren, un estado ideal, un régimen híbrido de socialismo y capitalismo, totalitario y plenamente democrático.

El éxito de la revolución será total. Tomaremos los palacios de mármol blanco. Por primera vez, serán palacios de mármol los que escuchan nuestros lamentos y no tumbas de mármol. Seré como un libertador, un auténtico revolucionario. Lo prometo. Lo prometo. Puedo prometerlo. Los que habitan los palacios de mármol, los injustos, huirán y vosotros, los que gritáis, me nombraréis presidente de la nación. Escuchad mis palabras, abrid los ojos y atended vuestros gritos... Gritáis: "Pre-si-den-te. Pre-si-den-te".

Yo, presidente. Os prometo un gobierno de los cuerpos y para los cuerpos. Un poder promiscuo y generoso.
Abrid esas puertas y uníos a la multitud.
Os prometo un gobierno de los cuerpos para los cuerpos. Un gobierno de verdad, verdaderamente democrático.

Explosión electoral. Júbilo. Aplausos.

AMÉLIE NOTHOMB.— Hace una tarde preciosa, ¿no podríamos hacer algo mejor que hablar de este tío?

Como un indiferente y afilado cuchillo, cae el oscuro final.



ANTONIO ROJANO

Córdoba, 1982

Foto: © Javier Naval

Es autor, entre otras obras, de *Sueños de arena* (2006), *La decadencia en Varsovia* (2007), *Katiuskas* (2012), *Hombres que escriben en habitaciones pequeñas* (2014), *La ciudad oscura* (2015) y *Furiosa Escandinavia* (2016). Su texto *Nací en el Norte para morir en el Sur* fue traducido al inglés y leído en el Royal Court Theatre de Londres durante el verano de 2010, donde participó como dramaturgo residente en la 23ª Residencia Internacional.

Ha recibido numerosos reconocimientos, como el Premio Nacional de Teatro Calderón de la Barca, el Premio Marqués de Bradomín o el Premio Lope de Vega de Teatro.

DioS K

DioS K es una adaptación escénica de *Karnaval* de Juan Francisco Ferré (Premio Herralde de Novela 2012), centrada en la detención del exdirector del Fondo Monetario Internacional, Dominique Strauss-Kahn, tras abusar supuestamente de una trabajadora de un hotel de Nueva York en 2011.

Este caso repleto de aristas, estimulado también por la perversión de lo mediático, es el punto de partida de un viaje alucinatorio a través de los excesos, los pecados y los males de una sociedad en crisis. Acompañado de una polifonía de voces, el vía crucis de este triunfador nos descubre, de nuevo, cómo el poder y el éxito también son motores destructivos para el hombre. Neoliberalismo, sexo y lenguaje. Un enfrentamiento trágico entre un Dios-sin-religión y un ser mortal.